

LA UNIVERSIDAD Y LOS PROFESIONISTAS

ESTA Asamblea, convocada por la Universidad Nacional, es, en primer término y sobre todo, un ejemplo más de cómo la Universidad entiende ahora los problemas nacionales, de cómo quiere que, en vez de evadirlos, se les ataque de frente, abriéndose a las opiniones y a los deseos de los grandes sectores que forman la vida mexicana.

Durante algún tiempo los universitarios hemos debatido el problema de la libertad y de la autonomía. Habiendo sido ésta, en 1929, barrera de defensa que la juventud opuso a los ataques de un régimen gubernamental descompuesto y putrefacto, mal entendida posteriormente, condujo al aislamiento y a crear distancias entre nuestra Casa y la realidad social. Hoy sabemos que no es antitética la autonomía—libertad de expresión y de investigación—, con el sacrificio y la dádiva del esfuerzo para la resolución de los problemas del país. Aspiramos siempre a que la Universidad se convierta en una conciencia nacional, amplia, donde converjan y palpiten los problemas y las inquietudes que hay en México.

Lo primero que podríamos preguntarnos, si hemos convocado a una Asamblea de profesionistas para resolver los problemas generales de su actividad, es en qué situación real se encuentra la vida profesional. La tesis superficial, según la cual, la Universidad lanza al profesionista a la vida, que es un torbellino, y ahí lo abandona a su propia suerte, además de infundada es injusta. La vida profesional, en estricto sentido, no se limita al ambiente en que la Universidad realiza sus funciones. Desde que el hombre sale de la Universidad, se hunde en una serie de problemas y necesidades que trascienden el ámbito de la vida universitaria. No nos fijaremos, pues, en aquella tesis sino para rechazarla.

El concepto que fija mejor la nueva situación real del profesionista, es el que se encuentra en esta expresión: *proletarización de la clase profesional*. Ello quiere decir solamente que en el profesionista resalta más y más cada día su calidad de obrero, de trabajador humil-

Por el Lic.

MANUEL

MORENO

SANCHEZ

de, que quizás en otro tiempo no se creía que la tuviera. Una de las voces más claras de esta Universidad, la de Alejandro Gómez Arias, expuso esto mismo en forma brillante al inaugurarse los trabajos emprendidos el año actual por nuestra Casa de Estudios. La *proletarización* se hace visible de muchas maneras. Desde luego porque el ejercicio profesional se halla en crisis económica. No lo digo por el profesionista como individuo; éste o aquél pueden haber tenido o han de tener éxito personal; me refiero a la clase social, al problema colectivo. La crisis tendrá varias causas; pero algunas, por lo menos, son éstas: la ineffectividad de ciertas profesiones; la ineffectividad proviene de que en cierto aspecto la profesión no cumple la misión social que es su fin; no se cumple porque aquélla no satisface la necesidad objetiva que reclama la vida. Necesidad social, función profesional, efectividad, prestigio y posibilidad económica de las profesiones, son términos íntimamente ligados. De otra manera: una profesión es más respetada—deseada, diríamos—, prestigiada y remunerada en la vida social, cuando más efectiva; es más efectiva cuando la actividad que le da su esencia se derrama sobre la necesidad de un grupo social más o menos amplio.

Hemos dicho en otra ocasión y podemos repetir ahora, que el sistema profesional todo, especialmente por lo que interesa a México, se encuentra en crisis. Es esa crisis, en sus aspectos generales, la que ha de ser planteada, atacada con valor y resuelta por la Asamblea aquí reunida. Si preguntamos qué es una profesión, encontraremos la respuesta en una teoría general de la existencia. Adler ha dicho: "Todos los problemas de la vida pueden clasificarse en tres grupos: el de la vida en común, el del trabajo y el del amor". A esas tres clases de problemas responden otras tantas instituciones sociales, por medio de las cuales el hombre llena su destino total. Los problemas del trabajo se vacían en el conjunto de la vida profesional. Profesión quiere decir sólo dedicarse a una actividad determinada dentro de la comunidad; y ya se sabe que aquí tocamos esta otra cuestión fundamental: la *división del trabajo*. Románticamente expresaba Rousseau: "El labrador es el hombre verdadero", como diciendo que el hombre verdadero es aquel que realiza, de una vez, un gran número, una totalidad de funciones. Pero esto no es posible, mejor dicho, ha venido siendo a través de la historia de la cultura, cada vez más imposible. Nos movemos en un mundo de especialización. La posibilidad de un destino completo es preciso buscarla coordinando la función parcial de nuestro trabajo con la idea general de la vida.

Nuestras profesiones han sido denominadas *profesiones liberales*; pero la palabra *liberal*, en este caso ya no tiene ningún sentido y destruirla no es simplemente lanzarse en un cauce demagógico, sino rectificar una palabra que está contra la realidad. El Segundo Congreso Nacional de Profesionistas eligió la denominación de *técnico-científicas* para nuestras profesiones. Siempre nos pareció aceptable ese término. Russell ha dicho: "La característica esencial de la técnica científica es la utilización de las fuerzas naturales por medios que no están al alcance de la mayoría, carente de la instrucción necesaria". Podemos decir más: la técnica científica en general, es la utilización de los principios

de las ciencias naturales y de las ciencias culturales en la resolución de problemas concretos. Nuestras profesiones son, pues, técnico-científicas; lo que nosotros hacemos como profesionistas es poner medios y habilidades, respaldados por principios científicos, para satisfacer necesidades del individuo y del grupo. En pocas palabras: ponemos la ciencia al servicio del hombre. Ciertamente hay pensadores actuales que se siguen sirviendo de la expresión *liberal* para denominar nuestra actividad profesional. Podemos citar así a León Walther, quien afirma que "en las actividades sociales se distinguen tres grupos fundamentales: profesiones industriales, profesiones artesanas y profesiones liberales"; y encuentra la distinción entre las últimas y las primeras en que en las liberales "es el hombre quien domina la profesión; en las actividades industrializadas, es el oficio el que domina al hombre".

El problema que se va a estudiar no es simple; se refiere a todo el sistema profesional técnico-científico y tiene tres aspectos importantes: el del *ejercicio* mismo de la profesión, el de la *preparación* para la profesión y el de la *investigación científica* que respalde y amplíe siempre las bases de la técnica profesional. Investigación científica significa cultivo y acrecentamiento de los resultados de la ciencia; por ello progresa la técnica científica que quiere decir ya servicio a la colectividad por la ciencia; esto se logra mejor por la adecuada preparación. Por encima de estas tres cuestiones existe una que las abarca todas: la de la cultura. La síntesis armónica de las primeras da la última.

En otro tiempo se dijo que eran incompatibles la libre investigación científica y la obligación del ejercicio profesional, que era imposible unir la libertad para buscar el saber y la verdad con la obligación en un sentido social. Esto provenía de una manera defectuosa de plantear el problema. Ha dicho Russell: "Las dudas respecto al último valor científico del conocimiento, no tienen relación alguna con su utilidad respecto de la técnica de la producción"; y agregaríamos, respecto de la satisfacción de las necesidades humanas. Esto aclara la posición en que la Universidad se ha venido colocando. Una cosa es que el hombre de saber y de ciencia, en las regiones más altas de los problemas, pueda dudar de las verdades que nunca llegan a estabilizarse, que se rectifican siempre, y otra cosa muy diferente es el que en nombre de tal inestabilidad se aleje de las necesidades urgentes que le plantea la comunidad social.

Por eso el Estado cuando trata de imponer dogmas acerca de los principios, de los fundamentos y de los límites de la ciencia, nos hace sonreír; pero cuando impone obligaciones al hombre y lo ciñe a ellas para cumplir fines sociales ante problemas objetivos, lo acatamos y tendremos que acatarlo siempre. Rebasa su función al traspasar sus puros límites de gestión administrativa y de cumplimiento de los fines para los que ha sido creado y pretende imponer *verdades* que no pertenecen al mundo de la política, que es, fundamentalmente, utilidad, actitud pragmática, posibilidad. La Universidad Nacional no ha hecho, en realidad, ninguna innovación; estamos en el punto de partida que marcó Justo Sierra. Quien repase su discurso de inauguración de los trabajos de la Universidad en 1910, encontrará claro el pensamiento de que la ciencia no puede aislarse, mientras un pueblo, en torno, agoniza o muere.

Es preciso que de esta Asamblea salga una solución armónica y completa de los diversos problemas y aspectos que tiene la vida profesional en su sentido más amplio. Bien resueltos, equivaldrá a solucionar el problema de la educación superior en México. Es claro que tenemos delante muchas dificultades y ustedes lo saben bien, porque vienen ocupándose del asunto desde muchos años atrás. México es un país disperso; parece como si influyera en su espíritu el ambiente desértico de algunas regiones de su suelo; es un país en que se trabaja por un lado y por otro sin conexión; en que pocos piensan en integrar y unificar; y si queremos resolver el tema para el que se nos ha citado, tenemos que pensar en esto. Profesionistas nosotros, conocemos nuestros propios problemas y hemos sido llamados aquí a discutirlos. La Universidad Nacional no tiene una posición precisa ni definida que implique prejuicio ante la cuestión; el resultado que de aquí salga lo acogerá la Universidad como la solución que los profesionistas mismos han encontrado en una Asamblea libre, seria y tranquila. Por eso se ha llamado precisamente a quienes han estudiado el problema desde hace mucho tiempo, a los profesionistas asociados y a los maestros distinguidos; sólo se ha pensado en un plan de trabajo en que los problemas vayan resolviéndose de manera que las soluciones de unos sirvan de pie para iniciar el estudio de los siguientes. El fin será la unidad de criterio entre todos. Que no vengan aquí quienes quieran imponer un criterio, que vengan quienes anhelan coincidir en la solución del problema fundamental.

La única actitud en el presente caso tiene que ser el valor y la serenidad frente a las dificultades mismas; que se mantenga firme lo que deba ser mantenido, que se derribe lo que deba ser derribado. No importen obstáculos equivocados y mezquinos; es preciso que, por encima de estas cosas, se llegue a una solución que se viene retardando muchas veces por obscuras maniobras de intereses inconfesables. En este caso habrá una labor callada, o mejor dicho, ha de culminar aquí la labor silenciosa que se ha venido desarrollando a través del tiempo con esfuerzos constantes. Que se unan aquí la inquietud del profesionista, la experiencia del maestro, el saber del investigador y la esperanza del estudiante para orientarnos, para encontrar la unidad. Podríamos poner como divisa para esta Asamblea, la expresión de Nietzsche: "Las palabras más silenciosas son las que traen las tempestades; los pensamientos que caminan con pies de paloma son los que gobiernan el mundo. Yo os digo: lo que cae, debe ser, además, empujado".

(Discurso pronunciado al inaugurarse los trabajos de la Asamblea para estudiar la Reforma del Artículo IV Constitucional, convocada por la Universidad Nacional).